

ULA-NURR

Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas: "Mario Briceño Iragorry"

Ética y Violencia en la vida cotidiana postmoderna

Autor: Dr. J. Camilo Perdomo - [camiloperdomot@gmail.com](mailto:camiloperdomot@gmail.com)

Ponencia al evento sobre Formación Docente-ULA-Mérida

### RESUMEN

El texto presentado es una indagación entorno a la importancia de distinguir hoy ética de moral y violencia de agresión tratado durante el curso del Doctorado en Educación del NURR dentro del programa ética de la Responsabilidad en tiempos postmodernos. Allí se evidenció cómo hasta ahora las ciencias sociales vienen tratando estos temas en un mismo plano epistemológico, descuidando así las particularidades (clave postmoderna) de una falsa unidad de conceptos en esos discursos. Para la educación y formación del ciudadano en un momento-contexto donde se habla de derrumbe de valores, eso es importante para la producción social del conocimiento con miras a disminuir contenidos de complejidad. El objetivo de estas notas es, en consecuencia, mostrarle al lector ciertas diferencias puntuales útiles en la teoría educativa que toca axiologías y discursos filosófico-sociales sobre la ética-mora-violencia. Palabras Clave: Ética, Moral, Agresión, Violencia, Postmodernidad.

### 1--De cómo la cotidianidad muestra hoy la crisis de valores en agresión y violencia.

Lo que llevamos de siglo XXI ha mostrado el total derrumbe de los valores modernos por medio de la evidencia de contradicciones en el mundo político educativo, empresarial, ecológico. No ha quedado lugar para la utopía moderna, sea esta liberal, marxista, positivista. El denominado estado de bienestar donde se le prometió a la gente que las riquezas serían distribuidas y que para ello ha mostrado su descrédito con un aumento del desempleo, recesiones económicas en países desarrollados y, una minoría inmensamente rica. Lo que nos muestran las revistas y publicaciones especializadas es un ambiente de inseguridad, miedo e incertidumbre con los datos de las condiciones de trabajo, la emigración de cerebros a países industrializados y la mundialización de la pobreza. Los planes económicos entre un país que vende sus recursos naturales; petróleo, oro, diamantes, carbón, níquel u otros y, otro que no tiene nada a vender muestran políticas públicas parecidas: alta burocracia, niveles altos de corrupción, pésimos servicios públicos, altas tasas de natalidad niveles de asistencia sanitaria ineficaces y un aparato escolar destruido. En este ambiente cualquier disciplina académica puede nombrar la agresión y la violencia. Ahora bien, cuál es el discurso que mejor expresa la similitud o diferencia de ambos términos. En el mismo entorno de análisis han caído los términos valores, ética, moral, bioética. Son nombrados sin mucha distinción y hasta rigurosidad epistémica para referirse a anomias sociales, a conflictos de interpretación de leyes o a criterios educativos sobre el bien, la virtud, la justicia o la libertad. Por ejemplo, si se revisa el paquete de 350 artículos de la Constitución venezolana de 1999 se observa una ausencia total de lugares discursivos para la bioética, 2 veces, la ética, no más de 10 veces. La tolerancia, cero veces y, responsabilidad 14 veces; y muchas veces asociada a obligación, contrato, o deberes. Su captación deviene así compleja. La cotidianidad es una categoría que en la ciencia social moderna nos

permite narrar el lugar del sujeto en su entorno, pero también sus mitos, creencias, estereotipos, arquetipos; en fin, ella aparece en forma dispersa y diversa, plural y enigmática. Henri Lefebvre<sup>2</sup> (1972) se ocupó de esta temática con suficiente propiedad intelectual: "...La cotidianidad no solamente es un concepto, sino que puede tomarse tal concepto como hilo conductor para conocer <la sociedad>. Y esto, situando lo cotidiano en lo global: el Estado, la técnica y la tecnicidad, la cultura (o la descomposición de la cultura), etc...." (1972:41) desde esa figura literaria se identificaría la Venezuela de este tiempo y eso quiere decir que tenemos una crisis circular y ambigua con respecto a nuestros valores y manifestaciones de agresión, violencia y sanciones jurídicas.

Ciertamente, tenemos una base jurídica-política llamada constitución donde están fijados los principios, fundamentos y conceptos que debieran darle fuerza de bienestar común a nuestra cotidianidad. Sin embargo, lo cotidiano expresa unos datos complejos: cada miembro de la sociedad se reserva el derecho a ejercer su propia agresión y violencia con lo cual cualquier política de bienestar común queda anulada. Este dato de lo cotidiano, en forma general, es una señal cultural que en algunas regiones, como las fronterizas, es más nítido. Entonces, ¿dónde situar la naturaleza de ese nefasta derecho? Las respuestas van desde el agotamiento de la eficacia institucional que están creadas dentro del Estado para su regulación, hasta un asunto del alma humana corrompida por el mal, idea ésta que justifica el rol de los fundamentalismos religiosos. La educación desde una ética del bien común, está pensada como un esfuerzo por darle otro sentido a ese derecho. Sin embargo, su acción está limitada desde el momento en que hay un quiebre institucional, tal como lo muestra la modernidad del siglo XXI. Pues el dato global es que la crisis de valores y la expansión de la agresión-violencia no están en un solo lugar

---

<sup>2</sup> Lefebvre, H. (1972) En *La vida cotidiana en el mundo moderno*, dejó trazas discursivas que hoy son útiles para estudios de valores en las comunidades.

planetario. La diferencia estriba en precisar cuál de esos lugares la regula y cuál no, dónde se dan alternativas de justicia y dónde ello es ausencia planificada.

## 2--La crisis de Valores: ¿Está en el sujeto agresivo o en la sociedad violenta?

Anteriormente se dijo que hay un derecho a la agresión y la violencia por parte del sujeto social. Aclaro aquí que el sujeto social pensado por la modernidad de origen Kantiano era un individuo más que educado, ilustrado y practicante de una idea de progreso ininterrumpido. Ese sujeto se ha esfumado y al respecto hay hoy, en los centros académicos de prestigio, un debate interesante. De allí viene la idea de que el sujeto revolucionario visto por Marx en el proletariado entró en crisis de definición coherente. En este trabajo, sujeto social es cualquier miembro del entorno, puede ser denominado también, por comodidad explicativa, gente, pueblo, muchedumbre, masas; pues es con ellos y, a través de ellos, donde la cotidianidad de la crisis se expresa. Puede decirse que ese sujeto no tiene una única forma de ser agresivo o violento. Hay rasgos de agresión y violencia en la sociedad, como en sus miembros. Admitir esta idea nos conduce a esta tesis: no se puede comprender la crisis de valores expresado en la agresión y la violencia a partir de una teoría única o de una ciencia global. Lo transdisciplinario, por el carácter complejo que muestra lo cotidiano del acto agresivo-violento, pareciera el camino más coherente. Con la modernidad las disciplinas del saber alcanzaron su más amplia compartimentación. Así se crearon la biología, la sociología y la psicología; entre otras, para ocuparse de una presuposición discursiva: la naturaleza humana. Stevenson y Haberman (2006) ofrecen un texto donde muestran diez teorías al respecto. Con ellos se pretende seguir la tradición religiosa-simbólica de que el hombre nace con una predisposición para la destructividad de todo y, de él mismo. Algunas de esas teorías son fronterizas con respecto a la sociedad y los fundamentalismos religiosos, otras se apoyan en el dato de una verdad científica irrefutable. Sin embargo, la pregunta sobre el lugar de

control: ¿En la sociedad?, ¿En el sujeto social? Sigue allí, para el debate de ideas. Hay una carta<sup>3</sup> que Einstein y Freud, a nuestro juicio dos representantes privilegiados del campo epistemológico con objetos de estudio diferente que pueden servir como punto de referencia: “¿Cómo liberar al hombre de la maldición de la guerra?” Preguntó Einstein a Freud (1967) Allí el premio Nóbel de Física muestra el carácter indisoluble entre justicia y poder. En este aspecto, esas dos subjetividades: Poder y justicia y que se expresan en acciones humanas siguen pendiendo de toda reflexión en torno a dónde radica el problema: ¿En la sociedad o en el sujeto social?

Freud al responderle a Einstein se refiere a ese par: Justicia-poder, identificando al poder como lo más crudo de la violencia, aunque uno deriva del otro por los conflictos de interés manifiestos. Siendo el objetivo del poder la destrucción del otro, eso muestra a los demás qué les espera si se atraviesan en el camino del poderoso. En Freud, el tránsito de una situación regresiva y violenta a un escenario de justicia, pasa por la unión de los débiles o lo que él denominó: derecho a la fuerza de una comunidad. Aquí estaría un Germen de la figura de Estado como lugar de violencia legítima. Todo esto si se admite que dos cosas, en la idea Freudiana, unen a una comunidad: fuerza y sentimientos identificatorios vía mitos. En estos aspectos, pareciera posible revisar, ¿Qué identifica al venezolano del siglo XXI con su comunidad y desde qué principio identificadorio? La pregunta vendría a chocar con una idea circulante en a gente ¡Somos así y estamos como estamos porque no tenemos valores o ellos se derrumbaron!

### 3--Los valores- ¿Qué son?

El término es manejado muchas veces como simple relleno discursivo para referirse a una situación social-personal que es compleja. Muchas veces lo refieren sin dar fuentes mínimas de tradición filosófica. En este trabajo, valor es aquello que nombra lo que

---

<sup>3</sup> Correspondencia entre 1873 y 1939, ver Letras escogidas, Gallimard, Paris, donde se evidencia lo que estos intelectuales pensaron del lugar de la violencia.

debería ser, eso que uno promueve o rechaza y que puede expresarse con acciones que describen rechazo o adhesión, es algo que se estima en demasía. El concepto belleza, por ejemplo, puede tener un valor de rechazo o adhesión dependiendo de la cultura o sociedad donde se manifieste. Ocurre también así con justicia, libertad, respeto, honestidad. En este sentido, por medio del vocablo valor diseñamos los aparatos educativos para un tipo de sociedad y, no para otra. No es posible una educación neutra en los valores que pone en circulación al interior de una sociedad. No es posible imponer valores, tampoco hay posibilidad de enseñarlos, como algunos conferencistas de ligero discurso axiológico pretenden, ni hay programas didáctico-pedagógicos exclusivos para la eficiencia educativa de lo axiológico. A lo más que puede uno llegar es afirmar algo sobre su transmisión por efectos de una tradición y, en eso, la literatura y el arte son los invitados de prestigio. Sabemos sí que los valores determinan, con referencia a una práctica de los deberes sociales, el compromiso o negligencia del sujeto con su sociedad y, viceversa. Una sociedad que en el cerebro de la gente es inexistente carece de finalidades altruistas para transmitir a las generaciones futuras, allí no hay objetivos organizados para el bien común: justicia, salud, educación, ambiente, autonomía, libertad, respeto, responsabilidad. Por ejemplo: en el aparato escolar puede impartirse un programa ideal sobre valores, pero en la comunidad la alcaldía o la gobernación muestran al alumno todo lo contrario. Allí la pregunta: ¿Es la sociedad o es el individuo el lugar del problema? Nos invita a responder que mientras la anomia social no sea regulada, ese programa carece de sentido y es manifiesta su inutilidad. Desde este lugar de análisis, ¿Son lo mismo, como valores, la ética y la moral? La respuesta va a depender mucho del lugar de la respuesta. Para un religiosos, y así las utiliza, son lo mismo. Para un dirigente político, ¡No! Para la ciencia social sus diferencias, aunque sutiles, existen. Una sociedad que en estos aspectos no tiene tradición le es difícil admitir que desde cualquier teoría axiológica, los sujetos sociales y como personas deben asumir las consecuencias de sus

acciones. Si esto se admite, la vieja pregunta ¿Se puede vivir sin valores? Se responde Sí, pero no se debe en tanto somos miembros de una comunidad.

#### 4--Importancia del contexto postmoderno para la ética y la violencia

Venimos de mostrar el ambiente de los valores, ahora es importante referirse al vacío (clave postmoderna) de la ética y la violencia cuando identificamos sus actos sobre y entre los sujetos sociales. En efecto, nombrar esos términos es ser nombrado por ellos. No escapamos fácilmente a sus sonidos, caos sonoro, incertidumbres reguladoras y adjetivaciones en el discurso. Hay diferentes modelos explicativos desde el lado de la modernidad que cada día se derrumban con sus contenidos. En la ciencia postmoderna, definida en parte por la pluralidad y complejidad del vínculo sujeto cognoscente-objeto de conocer, destaca la idea de Edgar Morin (2000) expresada en contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo para la pertinencia en el proceso de la producción social del conocimiento. De esa idea se retorna aquí el contexto como categoría que permite nombrar la ética y la violencia. Según Morín, "... para tener sentido la palabra necesita del texto que es su propio contexto y el texto necesita del contexto donde se enuncia. Por ejemplo, la palabra <Amor> cambia de sentido en un contexto religiosos y en un profano: Y una declaración de amor no tiene el mismo sentido de verdad si está enunciada por un seductor o por un seducido" (Morín, 2000, P40) en el caso de la ética, su espacio en el campo económico y en el jurídico no tiene igual significación, sobre todo si el contexto de uso para el término está recubierto de adjetivos moralizantes. Para la violencia, pareciera útil definirla como un acto acompañado de amenazas sugeridas con gestos o palabras que atacan a una persona institución o grupo comunitario o, donde los bienes y valores de la persona son afectados. La violencia así leída implica, para su identificación, de un

daño causado. En cambio la agresión es más un acto simbólico y hasta de señalamiento de fuerza que pudiera conducir a un acto violento. La agresión puede ser espontánea, coyuntural, sintomática. La violencia generalmente es organizada y estructurada con acciones donde instrumentos tecnológicos: armas, gases, líquidos, ruidos; pueden intervenir con un fin preciso, abierto o clandestino, del Estado o de un grupo de personas.

##### 5--¿Toda violencia social conduce al terrorismo?

Con la llegada de la idea postmoderna y su corolario globalización, también cobró sentido el concepto de sociedad terrorista. Sus momentos y discursos son variados, pero su sintomatología expresa sus referentes. Observar la sociedad significa interpretarla, sobre todo partiendo de aquella intuición de Nietzsche: “no hay hechos, sólo interpretaciones”. De acuerdo con esta idea, la sociedad moderna contiene penurias en unos lugares (países pobres) y abundancia en otros (países ricos). En esos lugares puede distinguirse quien posee, administra, explota, organiza y controla el modo de producir objetos y, entre ellos el conocimiento. Esto nos da una idea de dónde y cómo se da la acumulación y de qué forma se ejerce la dominación y coerción de unos sujetos sobre otros. Tal dominio no es sólo físico, sino por persuasión y educación instrumental denominada aquí ideología. Mientras que por vía del discurso jurídico se ejerce una coacción (entendida como la fuerza con rasgos violentos para obligar a otro a ejecutar una acción) y una coerción (acciones propias de la represión para torcer la voluntad o imponer restricciones o la libertad de alguien) Tal discurso está articulado como un sistema de protección de lógicas individuales y clases sociales, donde lo político, lo administrativo y, lo ontológico (qué tipo de individuo debe producir el conocimiento) son sus fundamentos. Los aspectos más precisos de la represión y coerción, como Foucault lo investigó, están en el control de la sexualidad y su orientación al insistir sobre la distinción entre placer y sexualidad. Prácticas sociales tradicionales de esa represión se encuentran, aún hoy, en llamados de



abstinencia, ascetismo y una supuesta meritocracia por vía del sexo seguro ante la aparición de una enfermedad social como el Sida. Leer la sociedad, más allá de sus señales productivas-culturales-tradicionales implica referirse a cómo es su cotidianidad represiva, explotadora y coercitiva. Como expresión de esa sociedad represiva, coercitiva está el capitalismo, donde según Weber influyó mucho la ética protestante, con su sistema de prestaciones basadas en la fe y la represión sexual como condición para alcanzar una libertad interior que ayude a leer el trabajo como una manera de acercarse a Dios. En este cuadro, donde no son tan evidentes la coacción y coerción, se despliega un discurso presumido libre con el ejercicio del voto para lograr la democracia. Sin embargo, es el auto represión y las regulaciones venidas del Estado (concebido con el privilegio de monopolizar toda represión, violencia, coacción y coerción) donde la represión configura su cuadro de terror con eficiencia. Esto explica que se tengan discursos de libertad hasta que se topa con la categoría Estado. Allí todos los proyectos revolucionarios hacen agua frente a la lógica del poder que produce y reproduce ese vocablo. Es entonces desde esa categoría que podemos definir rasgos de una agresión devine violencia y está transformada en terror, aún cuando estamos de acuerdo con Lefebvre (1972:182) que hay sociedades aterrorizadas, más no terroristas. Ese terror, descrito por Foucault en *Vigilar y castigar* (1975)\* se mantiene hoy con más fuerza luego del desarrollo de los aparatos de información y vigilancia. La idea en este punto es indicar que el terrorismo como máxima expresión del par: agresión-violencia no está exento del uso de la razón moderna para lograr sus fines. El terrorismo es una acción coherente y planificada que predica una estabilidad social fundando antes la inestabilidad. De allí que la figura democrática en un régimen dado no excluye acciones terroristas. Sus inicios son diversos, en unos lugares puede aparecer al lado de penurias socioeconómicas, en otros con abundancia. Lo que sí puede decirse como distinción es que se esmera en construir estructuras y órdenes culturales donde lo cotidiano es el reino del terror. Terror que puede ser simbólico o

cargado de materialidad. De allí que la violencia social expresada como una tensión que bascula entre lo afectivo, lo estimulativo y la agresión: física o de símbolos, prepare el ambiente donde el terror se hace cotidianidad. Esto se observa en el trabajo, la familia, la escuela y la vida rural-urbana. Con rasgos variados en la Venezuela de nuestros días: recurso a la nacionalidad, a la soberanía, a la defensa del territorio (real o con retórica discursiva) incluso la defensa de unos derechos frente a políticas públicas ineficaces hacen al ciudadano común con el derecho a trancar una calle, una avenida o una ciudad reclamando agua, energía eléctrica, trabajo o arreglo de la vía. Lo curioso de esa cotidianidad es por qué no se le hace eso al funcionario de Estado que es quien debe dar respuestas. Esto localiza el problema en los medios e instrumentos por donde un sujeto social tiene que pasar para lograr que la sociedad pueda ser agresiva en sus relaciones con el Estado, pero no violenta o terrorista contra ella misma. Es esa violencia hecha cotidianidad lo que siembra las bases de un terrorismo en expansión, incluso pudiera decirse que cuando Estado y Gobierno se confunden en sus objetivos ideológicos es mucho más evidente la idea de terrorismo.

#### A manera de conclusión

Las ideas aquí mostradas no son definitivas ni agotan el tema. Se ha querido dejar claro que detrás de toda legitimidad (jurídica o política) dada a la violencia, se esconde un problema de valores y ética que la sociedad no ha debatido. De igual manera se ha intentado mostrar que los valores de la modernidad: igualdad, fraternidad, libertad no han podido evolucionar sin los obstáculos de la coerción, la coacción y la explotación; realidades crueles y visibles de hoy, pero más en sociedades pobres que ricas. Lo aquí presentado sólo anuncia la sintomatología de lo que se nos vino encima. ¡Que Juzgue el lector!

Bibliografía Mínima consultada

ARON, R. (1975) Historia y dialéctica de la violencia. Monte Ávila Editores, Caracas.

BALANDIER, G. (1988) Modernidad y poder, Jugar Universidad, Barcelona.

LEFEBVRE, H. (1972) La vida cotidiana en el mundo moderno. Alianza Editorial. Madrid.

MARCUSE, H. (1972) La sociedad opresora. Editorial Tiempo Nuevo. Caracas.

MORIN. H. (2000) Los siete saberes necesarios a la educación del futuro.  
FACES/UCV/cipost-iesalc-Caracas.